

El sermón de los niños

Eloy Urroz

Whether we should accept the morality of the future just because it is the morality of the future, this in itself is just a moral problem. The fundamental decision cannot be derived from any knowledge of the future.

Karl Popper

I

Niños del mundo, escuchad:
esto se acaba.

Niños del mundo, verdaderos héroes del mundo,
he venido a traeros la nueva:
esto se acaba.

¿Qué mayor descubrimiento, hijos míos,
que saber
—tal y como intuyo hoy—
que no hay nada después de *esto*
y que *esto* inevitablemente se acaba:
no hay cielo ni *ghenna* ni tampoco nirvana,
ni limbo ni hades ni averno?

No hay nada.

¡Qué paz, cuánta infinita paz,
qué alegría nos mueve al saberlo
y cuánta dicha vivir creyéndolo!
Ya veréis.

Niños del mundo, niños con miedo, escuchad;
niños con hambre,
niños muriéndose de hambre,
niños que padecéis el hambre que yo no he vivido;
niños sin padres,
niños violados por sus padres o sus tíos,
niños maltratados, niños vejados, escuchad todos;
niños solos, niños desamparados,
niños deprimidos, niños con heridas,
niños amputados, niños con leucemia,
niños que trabajáis, niños que agonizáis,

niños amarrados, niños sometidos,
niños soldados de Uganda,
niños pepenadores de Chiapas,
escuchadme,
he venido a traeros la nueva:
esto se acaba, esto se acaba y no hay nada.
¿Os dais cuenta? No hay nada.
¡Qué alegría! ¡Qué mayor esperanza y consuelo!
Pensad: ¿qué mayor dicha puede haber que saberlo?
Decidme, hijos: ¿por qué querrían tener la Vida Eterna?
¿Por qué queríamos nadie tener ninguna Vida Eterna?

¿Acaso para recordar ésta?

Niños del mundo, verdaderos héroes del mundo,
niños felices de la Tierra, niños amados,
niños deseados por sus padres, niños amamantados y educados,
niños sanos y nutridos,
niños que jugáis con otros niños, escuchadme;
niños que estudiáis y vais a la escuela,
niños que coméis hasta el hartazgo y no sentís hambre,
niños que andáis en bicicletas y recibís regalos,
niños que dormís arropados bajo techos seguros,
niños acompañados, niños cuidados, niños sin miedo, escuchad:
esto se acaba, esto se acaba y no hay absolutamente nada.
¿Os dais cuenta? No hay nada.
Así que disfrutad, reíd y aprended todo lo que podáis
que, más tarde, no hay nada.
¿Qué alegría, qué consuelo y qué mayor esperanza
que agradecer vuestra suerte,
saber que se tiene todo y sin embargo se acaba...
que *justo* porque se acaba y perece
sentís hoy (con creces) su goce intenso...
y que es bueno y hermoso que sea así?
Pensad un momento si no...
Pensad un momento: ¿qué dicha en el mundo sería verdadera si *esto* no concluyese?
¿Qué auténtico goce puede haber si nada acabara,
si lo vuestro y lo mío no fenecieran?

Y ahora decidme, hijos míos:
¿por qué querriais tener la Vida Eterna?
¿Por qué queríamos nadie tener ninguna Vida Eterna?

¿Acaso para echar de menos las cosas buenas de ésta?

Niños del mundo, verdaderos héroes del mundo,
oíd la buena nueva y regocijaos:
cualquiera sea su miedo, cualquiera sea el horror,
el hambre, la soledad o el sufrimiento,
cualquier merma en vuestra alegría, vuestra inocencia, vuestra confianza o su sueño,
sabad que lo producen las guerras que vuestros padres libran cegados de fe,
las guerras de salvación de las almas,
esa religión (no importa cómo se llame) que os prometa el Más Allá,
que os imponga u os seduzca con el Más Allá.
Daros cuenta, vedlo: lo suscita el Futuro,

lo produce la angustia de un Futuro mejor,
lo causa imaginar la Vida Eterna y perder el tiempo meditando en ella...
cuando, al contrario, os digo con alborozo:
albricias...
esto se acaba, esto se acaba
y después no hay absolutamente nada.

II

Niños, escuchadme bien:
no hay que vivir para mañana un segundo,
no hay que vivir un instante para detentar el cielo o evitar el infierno
—los cuales, aparte de todo, no existen, sabedlo.
Niños, hijos míos, ni siquiera merece la pena que penséis en ellos.

Niños del mundo, verdaderos héroes del mundo,
escuchad al pobre místico de hoy y no al místico del mañana:
yo fui cristiano hasta que descubrí a la Iglesia y a San Pablo.
Sí, por una pequeñita grieta, a hurtadillas, los atajé:
vi sus harapos, comprendí en un segundo y no hay nada más que añadir.
Niños, jamás por inercia, os lo juro,
sino por el deseo genuino de conciliar mi razón con la fe,
seguí creyendo en Dios durante un tiempo,
pero una tarde cualquiera dejé de creer sin más,
ciertas escamas cayeron...
y esto, hijos míos, en sí mismo no es malo ni es bueno.

Escuchadme bien: yo no os digo que Dios haya muerto,
pues nada de esto sé;
yo os digo simplemente que dejé de creer, y esto en el fondo,
sabadlo,
me ha dejado un alivio inefable y una dádiva inmensa,
también un consuelo:
se llama paz, se llama calma...
y es el fino goce de atisbar (tal y como intuyo)
que no hay nada y que *esto se acaba*.

Niños del mundo, verdaderos héroes del mundo,
sabad que pocos años después de lo que cuento dejé de amar a Jesús de Galilea.
¿Sabéis vosotros por qué dejé de querer a quien amaba?
Porque a pesar de su grandeza,
osó deciros que seríais bienaventurados si aprendíais a vivir hoy para mañana,
si existíais hoy para el Futuro,
un Futuro que no es, no fue, ni será;
el buen Jesús se empeñó en negaros este mundo...
cuando, en cambio, os digo ahora
que no debéis vivir para mañana un segundo
pues la dicha y la desdicha,
el horror y la calma de la Tierra,
la vesania o el amor,
la justicia y la injusticia de este mundo,
la miseria y la riqueza de este mundo,
el hambre y el hartazgo,
son sólo hoy y con este mundo se acaban.